

PROYECTO DE INTERVENCIÓN

TEMA

- Diseño de gráfica didáctica para el Museo Virrey de Sobre Monte

OBJETIVO GENERAL

- Diseñar un sistema de información gráfica para el museo Virrey de Sobre Monte.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Objetivos específicos de Investigación:

- Conocer la identidad e historia del museo.
- Evaluar la calidad gráfica del material existente.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS DE PRODUCCIÓN:

- Releva datos de la casa y los objetos para definir la gráfica necesaria: clasificar según señales, paneles, otros.
- Establecer un límite de la cantidad de piezas.
- Construir un sistema que contribuya a comunicar la identidad del museo.
- Renovar desde el punto de vista gráfico la información existente.
- Concientizar a las personas encargadas del museo, de la necesidad de un sistema de gráfica renovado, que no altere ningún otro tipo de parámetro previo.
- Conocer la gráfica utilizada en otros museos de la Provincia de Córdoba.

INTRODUCCIÓN

En el ámbito museológico, el museo Virrey de Sobre Monte se caracteriza por su tradicionalismo, ya que es una casa antigua que busca mantener y reflejar valores de otras épocas.

La comunicación constituye una herramienta insustituible para poder permanecer activo y visitado.

Para poder llegar a comunicarse y relacionarse con su entorno, el museo como institución debe considerar aplicar los mensajes emitidos en forma sistemática, a fin de lograr una coherencia en la comunicación.

El Museo Virrey de Sobre Monte es una institución al servicio de la sociedad. Su finalidad es rescatar y preservar el patrimonio cultural de la provincia.

Su rol fundamental es educar, comunicar, promover la valoración y comprensión de la temática expuesta en beneficio del desarrollo de la comunidad en el aprendizaje de las personas.

La institución está inmersa en una zona de gran movimiento comercial y la comunicación actúa como una herramienta de vital importancia para el reconocimiento e identificación.

En el transcurso del presente trabajo se desarrollan algunos conceptos teóricos, que luego se utilizarán en forma práctica.

Se realizará una intervención teórico-práctica tomando conceptos de autores que han realizado estudios sobre diseño y comunicación, y a la vez se realizará un relevamiento de la institución y su situación actual en relación a la comunicación y su entorno.

Luego de recopilar datos útiles se obtendrán indicios pertinentes para realizar un diagnóstico de los supuestos problemas de comunicación de la institución, a los cuales se busca una posible solución de diseño acorde a las necesidades de la misma y siguiendo un proceso creativo predeterminado.

MUSEO HISTÓRICO PROVINCIAL: MARQUÉS DE SOBRE MONTE

Información histórica: Don José Rodríguez fue su propietario y constructor, siendo 1752 la fecha de inicio de la obra que demandó 20 años para su finalización. Rodríguez era entre otras cosas comerciante, actividad que desarrollaba en la esquina de la casa, destinando el resto de la construcción para vivienda familiar.

Don Rafael Núñez, Marqués de Sobre Monte, fue inquilino de la casa mientras se desempeñaba como gobernador intendente hasta 1796, razón por la cuál la propiedad toma su nombre. Finalizando el período colonial pasa a remate y es adquirida por Benito Fragueiro, cuyos descendientes la conservaron hasta el siglo XX, cuando el estado provincial adquiere parte de ella, hoy Museo Histórico Provincial "Marqués de Sobre Monte".

Esta importante construcción civil, cuya tipología deviene de la vivienda romana y andaluza, constituye un magnífico exponente del lenguaje barroco del siglo XVIII en América. La organización y distribución de los cinco patios y veintiséis habitaciones, evidencian claramente los criterios de privacidad de estructuración de la vida social familiar, respondiendo a un fuerte modelo patriarcal y honda presencia religiosa.

La casa cuenta con importantes colecciones de mobiliarios del siglo XVIII, XIX y primeras décadas del XX, de origen español, portugués, luso brasileño y de factura local. También se aprecian muebles victorianos, italianos y franceses, dando en conjunto testimonio de diferentes estilos de vida y de profundos cambios sociales. Otras colecciones de interés son la de instrumentos musicales (que desde los siglos XVIII al XIX dan muestras de los procesos tanto artísticos como tecnológicos), las armas de explosión (tales como cañones, trabucos, arcabuces, rifles, pistolas de duelo, etc), cofres y alforjas. En el conjunto se destaca una importante colección artística con obras de los siglos XVI al XX, que representan la pintura cordobesa, las escuelas cuzqueña, italiana, renacentista lombarda, además

de un conjunto de objetos de culto bellamente policromados, labrados o repujados, imaginería, tallas y relicarios.

Período Histórico: Colonial

Fecha de construcción: primera mitad del siglo XVIII

Materiales: muros y bóvedas de cal y canto encalados o mampostería de adobe de una vara de espesor; cubiertas con cabreadas de madera y tejas coloniales. Pisos de baldosas criollas en habitaciones y galerías, en los patios principales pisos de cantos rodados, carpintería de algarrobo y rejas de hierro forjado.

Valor cultural: construcción civil de la época colonial cordobesa. Vivienda del tipo mixta. Vivienda con comercio única que se conserva como tal.

Ubicación: Córdoba, Capital. Esquina sudeste de la manzana delimitada por "la carrera San Jerónimo" (actual Rosario de Santa Fe) y "San Rafael" (actual Ituzaingó), una cuadra al este de la Plaza Mayor. Propiedad del estado provincial.

Marco legal de protección: Monumento Histórico Nacional (Decreto 90732/41).

DE LOS PATIOS DE LA CASA.

La jurisdicción de Córdoba, en la segunda mitad del siglo XVIII, era un importante mercado en el consumo y exportación de bienes locales. Hacia Buenos Aires se exportaban textiles de lana y a Santa Fé, cal y cueros. Es importante destacar la presencia de mulas que exportaban de Córdoba hacia Salta a invernar, para venderlas al Perú.

El primer censo en la ciudad de Córdoba se realizó en 1788, en cumplimiento de la Real Cédula, que dio a conocer un total de población de 7320 habitantes. Esta sociedad distaba de nuestra sociedad actual, no sólo en número si no sobretodo en la organización social, política, económica y cultural; lo que se manifiesta en los usos, costumbres, creencias, etc.

Córdoba, entre los años 1750 y 1800 era una sociedad netamente estamental, caracterizada por las relaciones de dominación que vinculaba los distintos componentes sociales. Estos estamentos denotan su posición social, lo que se manifiesta tanto en tertulias y pasatiempos como en la posesión de objetos suntuarios, viviendas, ropa, vajilla, etc.

Para los grupos dominantes que organizaban las fiestas públicas como el cabildo o la Iglesia, una fiesta era la exteriorización de una estructura y debía reproducir en la gran escala urbana las jerarquías de la sociedad toda. En las procesiones religiosas, por ejemplo, cada persona tenía una ubicación asignada, lo cual se controlaba estrictamente.

Eran usuales los matrimonios entre comerciantes que se habían asentado en la jurisdicción de Córdoba, con señoritas de familias de la elite. La importancia de esta unión para el comerciante, era la pertenencia al linaje.

En cuanto a la conformación de la familia y la distribución de roles, los hombres participaban en diversas actividades económicas, por ejemplo: comerciantes, artesanos, cargos administrativos dentro de las instituciones políticas, por ejemplo: regidores, alcaldes, etc.

Las mujeres por su parte también desempeñaban funciones de tipo social, por ejemplo: concurrían a misa, organizaban tareas domésticas y tertulias.

La presencia de párvulos junto a hombres y mujeres devotas era fundamental en las liturgias y fiestas religiosas. Esta era una sociedad donde el componente religioso resulta un elemento clave en la legitimación del orden social.

Interpretación cultural: la interpretación de una cultura es la interpretación de expresiones sociales que se manifiestan en acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales. Entre estas expresiones, la vida cotidiana es la perspectiva mas adecuada para analizar la sociedad colonial de Córdoba en la segunda mitad del siglo XVIII.

LA CASA

Es el testimonio sobreviviente de la vivienda colonial cordobesa. Al tipo mixto, vivienda con comercio está ubicada en la esquina sureste delimitada por las actuales calles Rosario de Santa Fe e Ituzaingó, a una cuadra el este de la actual Plaza San Martín, antes plaza mayor.

El dueño y constructor de la misma fue Don José Rodríguez (1708 - 1786) natural de Vigo, Galicia, casado en 1744, con Doña Felipa Catalina Ladrón de Guevara, descendiente por línea materna de Don Jerónimo Luis de Cabrera. Nacieron de esta unión ocho hijos. Don José Rodríguez además de ejercer el comercio, desempeño varios cargos públicos en Córdoba y fue diputado ante la Real Audiencia de La Plata (hoy Sucre, Bolivia).

Relacionado con la Iglesia y siendo considerado un "inteligente práctico en obras" intervino en la construcción de las torres de la Catedral de Córdoba.

La ejecución de la obra demandó unos veinte años, debido a sucesivas ampliaciones.

La funciones estaban claramente definidas respondiendo a una vida,

socio económica piramidal y a un modo introvertido, basados en principios de jerarquía patriarcal de privacidad y de concepción del grupo familiar como autosuficiente. Esto se evidencia en la distribución de los locales para el comercio y depósitos de mercadería: lo comercial sobre la acera norte y el resto de las habitaciones se organizan en torno de patios con o sin galerías.

La esquina que enlaza las dos fachadas de la casa, se manifiesta como lo más destacado del conjunto, ya que allí estaba el comercio. Las dos puertas estaban realzadas por enmarque moldurado y una columna de mampostería. El balcón esquinero con reja de hierro, cubierto en toda su longitud por un alero, sostenido por ménsulas de madera. Los gruesos de cal y canto de una vara de espesor (0.85 cm.) soportan la planta alta, con techos de cabreadas de madera teja y en planta baja, bóveda de cañón corrido con mayor o menor riqueza ornamental según la importancia de la habitación. Ya en el interior de la vivienda familiar se ingresa por el zaguán, vemos el rico tratamiento de la bóveda con abanicos o veneras sobre relieve. El zaguán comunica, a través de una galería, con el patio principal, al cuál abren sus puertas las habitaciones más importantes para la vida social familiar: tertulias, música, etc. Del patio arranca una escalera abovedada, con arcos, una linterna en el descanso y un óculo para mayor iluminación. Conduce al primer piso en donde encontramos los dormitorios y salas en las cuáles se desarrollaba la vida familiar más íntima. Desde esta galería podemos observar la galería alta, también con arcos, lo que integra visualmente dos de las fachadas del patio principal.

También podemos observar el reloj de sol, incorporado a la vivienda familiar como símbolo del poder del señor.

Saliendo del patio principal y pasando al traspatio, accedemos a la galería antes mencionada, vemos la espadaña con pequeña campana (llamador para festividades o fiestas religiosas). Ya en la galería podemos observar la bóveda del salón de planta baja. Esta galería probablemente ha sido usada

como secadero de frutas.

En el traspatio al cuál llegamos descendiendo de la galería alta, se desarrollaba la vida de la servidumbre, cocina, huerta, y el pozo de la vergüenza. Al momento de la tasación de la casa de Don José Rodríguez en el año 1797, vivían en la casa doce esclavos, diez mujeres y dos hombres que realizaban todas las tareas de la casa más la huerta ya que recordemos que estas viviendas eran de economía autosuficiente. Según consta, también en documentos, las habitaciones de los mismos, eran cinco, tres de las cuáles han sido reconstruidas en 1993, en posterior excavación (Año 2000) se encontró el cuarto cimiento. Tarea de excavación que este año se continuará para encontrar el quinto cimiento.

En este patio se trabajaba una huerta, árboles frutales y se desarrollaba la vida del esclavo, separada del señor de la casa.

En cuánto a lo que se cocinaba: la variedad de la dieta era amplia. La conservación de los alimentos estaba signado por algo fundamental: la imposibilidad de conservarlos en su estado natural, por la falta de frío. Las alternativas eran las conservas en picante, grasa animal salada con aceite, avinagrados o dulces. La carne de vaca, muy utilizada en la dieta, traía la complicación del tamaño del corte. Con el pecho del animal se hacía el charqui y tasajo, alimento base de los esclavos. Aves, pájaros, peces, cordero, chanco, conejos, eran volúmenes con menor desperdicio. El zapallo y la carbonada eran el aporte africano a la dieta.

La costumbre era servir opíparamente, se ponía todo arriba de la mesa y allí el comensal seleccionaba. Versión inversa del menú actual, donde se selecciona antes. El agua de la vivienda tenía su origen en la del río que traían los aguateros, y la de la lluvia, que se recogía en el aljibe que tenía un contenedor, construido bajo el piso del patio donde iba el agua de lluvia de los techos mediante caños de hojalata o albañales. Los recipientes usados para conservar el agua eran las tinajas, como estas: enormes recipientes de cerámica que llegaron a medir un metro de alto y otro de

ancho. Generalmente se ubicaban bajo los aleros de los patios. En barriles de madera menos duraderos y hasta que se incorporaron los flejes de hierro para ajustarlos, era normal que perdieran en las uniones. También está el filtro de agua con mueble de madera (algarrobo), piedra sapo porosa por donde filtra el agua y cae a una vasija de barro.

También están incorporados en este patio cañones sevillanos, morteros, balas, etc. que no eran de la casa.